Nombre: _____ Fecha: _____

Los botones de nácar

Lea el relato con calma. Si lo desea, léalo dos veces.

Inés tenía diecinueve años la primera vez que viajó sola en tren. Iba de Badajoz a Madrid, a trabajar en la mercería de su tía Valentina, y su madre le había preparado una fiambrera con tortilla de patatas, dos filetes empanados y un trozo de queso envuelto en papel de periódico. En el andén, mientras la locomotora soltaba vapor como un animal cansado, le dio el último consejo: «Y no hables con desconocidos».

En el compartimento había dos bancos de madera y tres desconocidos: un soldado que volvía al cuartel después de un permiso, una señora con un cesto tapado con un paño y un viajante de comercio con traje gris y un maletín de cuero gastado. Inés se sentó junto a la ventanilla y decidió obedecer a su madre.

Obedeció hasta Mérida. El tren avanzaba despacio entre encinas, y cada vez que alguien abría la ventanilla entraba la carbonilla y se metía en los ojos. A media mañana se detuvo en una estación pequeña y no volvió a moverse. «Estamos esperando el cruce», explicó el viajante. «Aquí hay una sola vía, y hasta que no pase el otro tren no salimos». Pasó una hora. Luego, otra.

Al mediodía, la señora del cesto levantó el paño. Dentro había pan, chorizo y magdalenas. «¿Gustan ustedes?», preguntó, y como nadie se atrevía a ser el primero, partió el pan ella misma. El soldado sacó un puñado de almendras; el viajante, una naranja que peló en una sola tira; Inés, la tortilla de su madre, que todos alabaron. Al terminar, ya sabían cómo se llamaba cada uno y adónde iba.

Los botones de nácar (sigue)

El viajante, don Faustino, vendía botones. Abrió el maletín como quien abre un cofre: tarjetas con botones de hueso, de madera, de metal dorado y de nácar, que brillaban con la luz de la ventanilla. Cuando supo que Inés iba a trabajar en una mercería, le regaló una tarjeta con seis botones de nácar. «Para que se acuerde de este viaje», le dijo.

El otro tren pasó por fin, silbando, y llegaron a Madrid de noche. Inés bajó con la cara tiznada de carbonilla, la fiambrera vacía y la tarjeta de botones en el bolso. Su tía la esperaba en el andén y, después de los besos, le preguntó si había hablado con desconocidos. «Con ninguno», contestó Inés. «Cuando nos bajamos, ya nos conocíamos todos».

Para conversar. No hay respuestas buenas ni malas: cuente lo que recuerde.

- ¿Recuerda usted su primer viaje largo? ¿Adónde fue y cómo viajó?
- ¿Cómo eran los trenes o los autobuses de antes? ¿Qué se llevaba para comer en el viaje?
- ¿Ha compartido usted alguna vez la comida con personas desconocidas? ¿Cómo fue?
- ¿Qué le parece el consejo de no hablar con desconocidos? ¿Lo seguiría usted en un viaje así?

Los botones de nácar: preguntas

1 Sin mirar el relato, conteste a estas preguntas. Si no recuerda alguna, vuelva a leer esa parte.

1. ¿Cuántos años tenía Inés?

2. ¿Dónde iba a trabajar Inés en Madrid?

3. ¿En qué iba envuelto el queso?

4. ¿Por qué estuvo el tren parado tanto tiempo?

5. ¿Qué vendía el viajante?

6. ¿Cuántos botones de nácar le regaló a Inés?

2 Ordene lo que pasó: escriba 1, 2, 3 y 4 en las casillas.

- ☐ Don Faustino le regala a Inés seis botones de nácar.
- ☐ El tren se detiene en una estación pequeña a esperar el cruce.
- ☐ La madre de Inés le aconseja no hablar con desconocidos.
- ☐ La señora del cesto parte el pan para todos.

Los botones de nácar: soluciones

1 Preguntas de recuerdo

1. ¿Cuántos años tenía Inés?
   Diecinueve.

2. ¿Dónde iba a trabajar Inés en Madrid?
   En la mercería de su tía Valentina.

3. ¿En qué iba envuelto el queso?
   En papel de periódico.

4. ¿Por qué estuvo el tren parado tanto tiempo?
   Porque esperaba el cruce con otro tren: había una sola vía.

5. ¿Qué vendía el viajante?
   Botones.

6. ¿Cuántos botones de nácar le regaló a Inés?
   Seis.

2 Orden de los hechos

4 Don Faustino le regala a Inés seis botones de nácar.

2 El tren se detiene en una estación pequeña a esperar el cruce.

1 La madre de Inés le aconseja no hablar con desconocidos.

3 La señora del cesto parte el pan para todos.